TRIBUNA CULTURAL Una muestra en Civivox Condestable enseña el trabajo del artista tudelano José María Monguilot. El comisario de la exposición reseña la vida y la obra del pintor, de cuyo nacimiento se cumplen 100 años.

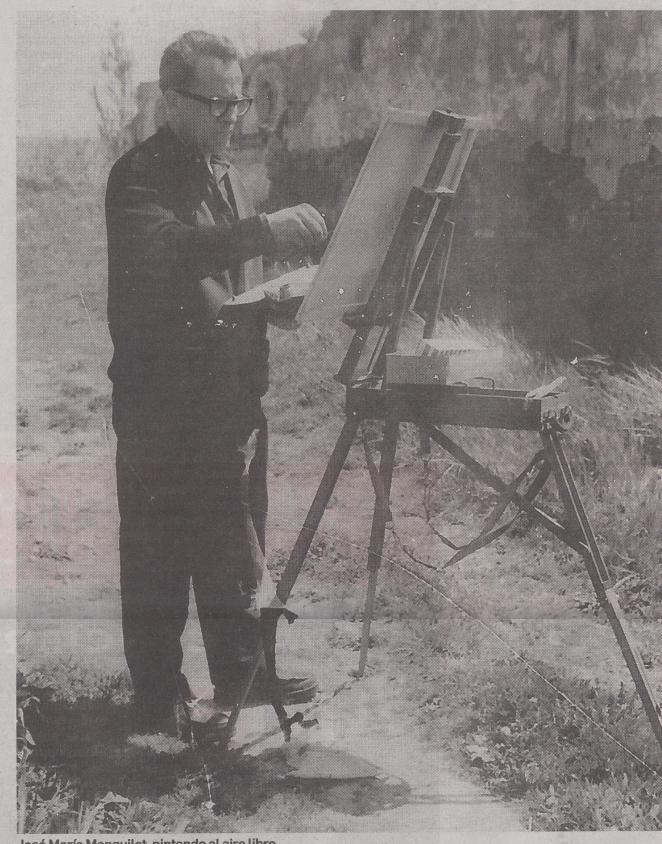
El centenario del pintor Monguilot

José Mª Muruzábal

OSÉ Mª Monguilot Navascués nació en Tudela el 20 de enero de 1915. Su padre era tudelano, Ruperto Monguilot, mientras que su madre era natural de Corella, Ramona Navascués, e hija del pintor local Manuel Navascués. Tras cursar estudios en su ciudad natal comenzó a trabajar en el conocido negocio familiar, la ferretería Monguilot (antigua Casa Maleta), sita en la Calle Gaztambide. El pintor Monguilot regentó el veterano comercio durante infinidad de años. Contrajo matrimonio con la tudelana María Abeti Belloso. Su contacto con el mundo del arte fue a tempranas edades. No obstante, el negocio familiar imponía sus normas y Monguilot hubo de dedicarse por entero a él. A finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta cursó estudios de pintura en el centro Castel Ruiz de Tudela, concretamente clases nocturnas. Allí recibió enseñanzas con el maestro Manuel Díaz. Esta pequeña y limitada formación supone su único contacto con el aprendizaje de las Bellas Artes. Tras vender el negocio familiar pasó a residir en la Plaza de Sancho el Fuerte de Tudela, donde también instaló su entrañable estudio artístico. A partir de ese momento, mediados de los años ochenta, Monguilot dedicó su tiempo a la pintura, algo que había ansiado desde que era un auténtico niño. Continuó pintando sin descanso hasta bien sobrepasados los noventa años. Monguilot falleció en Tudela el 16 de enero de 2012, justo unos días antes de cumplir los 97 años de edad.

Su dedicación a la pintura fue relativamente tardía. En 1953 realiza su primera exposición individual, concretamente en la sala Ibáñez de Pamplona. A partir de entonces su actividad pictórica fue de auténtica fidelidad durante casi sesenta años, con una producción de miles de obras, muchas docenas de exposiciones en Pamplona, Tudela, Madrid, Zaragoza... y un entusiasmo artístico sin barreras ni límites. Su última exposición fue en Pamplona el año 2005, con noventa años ya cumplidos. Sin ser profesional del arte, hay que reconocerle el enorme mérito de su constancia y dedicación a la pintura. No creemos que exista en la pintura navarra contemporánea otro caso similar, como no sea el de Antonio Cabasés. José Mª Monguilot se ganó, a pulso y de buena ley, un puesto entre la extensa y variada nómina de los pintores navarros del siglo XX.

La producción pictórica de Monguilot se inscribe dentro de la pintura figurativa, en la herencia del impresionismo. La temática de la misma es el paisaje, con incursiones dentro de la pintura de flores, bodegones y marinas. Pintaba muchísimo al aire libre, poniendo el caballete frente al motivo elegido, a la antigua usan-



José María Monguilot, pintando al aire libre.

za. Se dedicó preferentemente a la pintura al óleo, que es una constante en toda su producción. Sus formatos tienden a ser a pequeña o media escala, que es donde el artista se maneja mejor, con más soltura y nivel estético.

Dado que pintó durante 60 años, la temática que presentan sus paisajes es muy variada. Su tema predilecto es la Bardena de Navarra, tierras que amó con verdadera pasión y que se encargó de promocionar siempre. Los cuadros bardeneros son especiales y muy del gusto de los amantes de la pintura; estamos ante paisajes recios, coloristas, perfectamente entonados y construidos. A partir de ahí se nos presentan temas tudelanos, muy abundantes, las viejas rúas, las huertas, la catedral. En su producción aparece toda la zona sur de Navarra y, en general, infinidad de rincones de nuestra geografía foral. Gustaba de pintar a espátula, técnica que llegó a dominar con soltura y valentía, consiguiendo con ella importantes empastes. La manejó de manera valiente y brava, sin titubeos ni medias tintas. Con este instrumento conseguía imprimir a la materia un ritmo agitado y con una enorme capacidad expresiva.

Elemento básico en su producción estética fue el color. Sus colorespreferidos fueron los ocres calientes, los carmines, cielos, azules. Los ocres se acompasaban perfectamente con las tierras hondas y recias de la Ribera de Navarra, tierras de arcillas secas y profundas. Y si el color tenía una importancia trascendental en la pintura de Monguilot, no menos importantes son las luces. La plasmación de las diferentes luces del día, o de las diversas épocas del año, fue una de las obsesiones de nuestro artista. Su pintura es sencilla, sin grandes condicionamientos técnicos. Es cierto que, en ocasiones, el dibujo, la composición o la perspectiva no están logradas con la debida perfección. Pero también es verdad que, en la pintura del artista, todos esos planteamientos técnicos no constituyen lo auténticamente importante de la misma. Es necesario acercarse a la obra de Monguilot disfrutando de una pintura espontánea y colorista, encendida y vibrante, una pintura que brota del sentimiento del artista.

Aguí se encuentra la razón de ser de su obra ya que el pintor tudelano tan solo pretendía transportarnos sus paisajes con auténtico sentimiento. Fue, en definitiva, un pintor de corazón.

Sus amigos siempre lo recordarán como un hombre bueno, tudelano integro, navarro por encima de todo, de fe cristiana honda y profunda. Amigo de la charla, rocero y simpático, atento y cumplidor, jovial y alegre, sencillo pero culto. Quien esto escribe, y especialmente mi padre José Mª Muruzábal del Val, nos honramos con su amistad. En las salas de arte de la CAMP expuso hasta en trece ocasiones diferentes. La conmemoración del centenario del artista brinda una magnifica ocasión para honrar la memoria de este artista con la exposición antológica que ha organizado el Ayuntamiento de Pamplona en la sala Condestable y que posteriormente viajará hasta Tudela. ¡No se la pierdan!

José Mª Muruzábal del Solar es el comisario de la exposición de José María Monguilot en el Civivox Condestable de Pamplona.